

LA ESCUELA EN LOS JÓVENES. DE LOS LUGARES DE ADIESTRAMIENTO HACIA LOS ESPACIOS DE CONSTRUCCIÓN DE SENTIDOS

Por: Jhon Fredy Vergara,¹ Hilber Henao Fierro²

Recibido: 15/02/2013 / Revisado 21/08/2013 / aceptado 23/10/2013

Resumen:

El presente texto nace a partir de una inquietud epistemológica y a su vez como pregunta orientadora en torno al papel de la escuela contemporánea y su importancia en el desarrollo de procesos de formación que van más allá de la transmisión de conocimientos. La concepción de la escuela como lugar de encuentro donde el diálogo permite compartir colectivamente experiencias de vida, plantea reflexiones en torno al papel de los individuos en la construcción de conocimiento y de sentidos de vida, a la vez que la educación adquiere un significado propio y autentico en la medida en que se ha de concebir una escuela que traspasa institucionalidades y regímenes normativos; es una apuesta a considerar que los individuos en condición de jóvenes propician espacios vitales de construcción de conversaciones intersubjetivas donde compartir experiencias vitales y cotidianidades, resulta ser un ejercicio de construcción colectiva de saberes y afectos.

Palabras clave: Escuela, educación, jóvenes, diálogo, comunicación.

Abstract

This text comes from an epistemological concerns and in turn guiding question on the role of the contemporary school and its importance in the development of training processes that go beyond the transmission of knowledge. The conception of the school as a meeting place where dialogue can collectively share life experiences, raises reflections on the role of individuals in the construction of knowledge and ways of life, while education takes on its own meaning and authentic to the extent that a school has to conceive that transcends institutional frameworks and regulatory regimes; it is a gamble to consider the condition of young individuals in habitats conducive intersubjective construction conversations to share life experiences and cotidianidades, turns out to be an exercise in collective construction of knowledge and affections.

Keywords: School, education, youth, dialogue, communication.

1. Docente investigador, Politécnico Jaime Isaza Cadavid, Medellín, Colombia. fredy1936@yahoo.com.mx.
2. Docente Investigador, Politécnico Jaime Isaza Cadavid, integrante del Grupo de Investigación para la transformación Kavilando. www.kavilando.org. Medellín, Colombia. hilberfierro@yahoo.es

Del contexto al significado.

Pensar en la educación hoy día resulta complejo en la medida en que las realidades sociales indican realizar un giro necesario en cuanto implica preparar individuos que verdaderamente estén insertos en las sociedades y también replantear las concepciones que se tienen de la educación, escuela, sujeto, etc. y a sí mismo conceptos transversales a los anteriores tales como cultura, juventud, entre otros.

Estos y otros elementos intervienen de manera significativa, en cuanto dar significado a las nociones de escuela, educación y joven, han de representar una posibilidad de generar un cambio “positivo y acertado” en la construcción de individuos críticos y reflexivos, según el propósito que persigue la educación en sí misma, además de la necesidad que prevalece en hacer visible el proceso de construcción del conocimiento y consolidar el escenario educativo como espacio de dialogo y encuentro intersubjetivo.

Por un lado, aunque la concepción del concepto de escuela ha sido abordado por diversas corrientes de pensamiento y ha sido confrontada de acuerdo a las necesidades “reformistas” que propone la sociedad contemporánea, es imprescindible considerar que la escuela es un espacio de construcción colec-

tiva de los saberes; es un lugar de encuentro de individuos en donde el reconocimiento del *otro*, constituye un ejercicio plenamente humano a la vez que se considera un acto de autoreconocimiento a partir de la existencia de individuos en condiciones similares.

De acuerdo a lo anterior, Paulo Freire dice: “*Escuela es... el lugar donde se hacen amigos. No es edificios, salas, cuadros, programas, horarios, conceptos. Escuela es, sobre todo, gente. Gente que trabaja, que estudia, que se alegra, se conoce, se estima. El/la directora es gente. El/la coordinador/a es gente, el profesor, la profesora es gente, el alumno, la alumna es gente, y la escuela será cada vez mejor en la medida en que cada uno/una se comporte como colega, como amigo, como hermano. Nada de islas cercada de gente por todos lados.*”³

Ahora bien, considerando a la escuela como un escenario de encuentro intersubjetivo, incluso intercultural y asumiendo que esta es el resultado de una construcción colectiva corresponsable, sin duda alguna es una oportunidad tanto para generar una reflexión en torno a esta nueva posibilidad a la vez que permite construir un modelo de escuela que sobrepase los cánones institucionales y las

obstinaciones teóricas que persisten sobre ella.

Sin embargo, al hablar de escuela se hace necesario redefinir el concepto de educación; podría decirse que ambos conceptos son el resultado de una simbiosis que complementa tanto la significación de la concepción de escuela y da luces sobre un significado fundamental de la educación.

Se podría decir que la educación es el proceso en el cual un determinado grupo de individuos están cobijados bajo circunstancias socializadoras y en donde el proceso educativo, cobra vida en la construcción de habilidades y destrezas emocionales, sociales e intelectuales.

La educación resulta ser un aspecto crucial en la formación de individuos tanto en competencias de carácter técnica así como en aspectos que van ligados a la formación de individuos críticos con conciencia ética y social, sin embargo factores como los contextos sociales e históricos, determinan la función de la educación en las sociedades.

A propósito de esto, Mario Kaplún afirma: *Todo campo educativo está sujeto a una tensión entre la apuesta a un mañana que la educación busca transformar y un contexto social que lo condiciona, imprimiéndole su propio sello y tratando de imponerle sus propias demandas.*⁴

4. Kaplún, M. Tomado de <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/>

3. Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno Editores. Tomado de <http://paradigmaeducativo35.blogspot.com/2011/10/paulo-freire-definicion-de-escuela.html>

Aunque el contexto político, social y cultural, incide de manera significativa en la función intrínseca de la educación, pensar en la educación como proceso comunicativo, resulta una apuesta interesante en la medida en que consolida a la educación como un proceso que cohesiona a los individuos, facilitando su encuentro y optando por las convergencias y divergencias de los pensamientos y actitudes.

Daniel Prieto Castillo, propone lo siguiente: *La educación como proceso de comunicación (es decir, diálogo, reflexión colectiva, puesta en común, participación), es indispensable en una sociedad donde la escuela ya no es la que "forma" al individuo como se creía tradicionalmente. La escuela no solamente no forma, sino que tampoco deforma. Su influencia actual es limitada, porque se ha quedado al margen de una sociedad donde los individuos y las comunidades están sometidos permanentemente a otras influencias que contribuyen en su formación (o deformación).*⁵

Dado lo anterior y como propuesta alternativa en cuanto corresponde significar la educación, vale la pena plantearse lo siguiente ¿cumple verdadera-

mente la educación, la función de facilitar la comunicación entre los individuos? Y ¿es posible pensar en una escuela que conciba una educación transformadora de individuos que a la vez se educan y educan a otros?

Estos interrogantes pretenden inscribirse en un debate que aunque actualmente sigue vigente, continua en la búsqueda de opciones, alternativas y nuevas perspectivas.

¿Quién y qué es ser joven?

Este es un aparte interesante ya que implica no solamente revisar las conceptualizaciones y acepciones sobre juventud, sino que implica mirar profundamente sobre la concepción que se tiene sobre ser joven; es una revisión al significado para dar significado.

Concebir la juventud como una etapa transitoria de la vida indica que la existencia humana es entendida mediante procesos de crecimiento cuya convención de medida es la edad, incluso por políticas que plantean las estructuras sociales y políticas de un país, hasta por las normas que dictaminan las familias.

No obstante la problemática radica en visibilizar y "dar vida" a la condición de ser joven; condición que esta despojada de cualquier respaldo a nivel social incluso político.

Klaudio Duarte (1999) a propósito expresa lo siguiente: *En un ámbito menos estructural, vemos que*

*son cada vez mayores las distancias y los puentes rotos que van surgiendo entre el mundo juvenil y el mundo adulto, cuestión que aflora en las familias, en las escuelas, en las comunidades locales, en las organizaciones de diverso tipo y en los propios grupos de jóvenes. Todo esto pone un matiz de dificultad en la consideración que las distintas sociedades van mostrando hacia ellos y ellas, así también se generan actitudes de tensión permanente de las y los jóvenes hacia sus entornos.*⁶

Por otro lado, la complejidad que ha surgido en los estudios sobre la condición juvenil y su participación en la vida social ha cobrado fuerza, lo cual sugiere que el joven ha empezado a ser visto bajo la mirada científica y que sus acciones individuales u organizadas en grupos y colectividades representan gran importancia para el mundo que orbita alrededor de ellos.

De acuerdo a lo anterior José Manuel Valenzuela expresa lo siguiente: *La condición juvenil ha dejado de ser una categoría residual y paulatinamente ha ganado centralidad en los estudios socioculturales. También se ha desarrollado en la concepción de la juventud como construcción sociocultural históricamente definida, aunque se ha avanzado poco en la delimitación de sus rasgos significativos y muchas veces se piensa en*

uploads/2012/01/37-revista-dialogos-del-educando-oyente-al-educando-hablante-Perspectivas de la comunicación educativa en tiempos del eclipse.pdf

5. Castillo, Prieto D. Tomado de <http://comunicacion, educacion y desarrollo.blogspot.com/2012/11/autor-daniel-prieto-castillo.html>

6. Duarte, K (1999): «Juventud o juventudes», publicación electrónica. Tomado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art04.pdf>.



lo juvenil fuera de su contexto social y relacional, o se le atribuye características omnicomprendivas, como si desde lo juvenil se pudiera interpretar al conjunto de elementos que definen los proyectos de vida de las y los jóvenes.⁷

Hasta aquí se ha abordado mediante algunas miradas, algunas de las complejidades que han estado presente en la comprensión de la condición de ser joven, a la vez que se implícitamente para los estudios socioculturales representa un reto, en tanto implica analizar factores que inciden en los jóvenes, sus imaginarios, estructuras particulares de organización, representaciones estéticas y simbólicas de la vida y sus vivencias, entre otros.

Sin embargo, tratando de resolver el interrogante inicial ¿Quién y qué es ser joven?, resulta una cuestión interesante en cuanto definir el concepto da pistas para ampliar los significados existentes a la vez que propone alternativamente nuevas miradas que paulatinamente estarán expuestas a ampliaciones y discusiones de cualquier tipo.

Por un lado se diría que quien es joven es aquel individuo con las capacidades de desarrollar sus propias potencialidades y expresividades que van de acuerdo a sus necesidades y deseos; deseos que no están ligados a factores como la edad ni a concepciones de la vida como ciclos de avance económico, político, social o cultural.

No es una cuestión etaria ni de desgaste corporal, es más bien

una renovación de los actos, la conciencia y la capacidad de hacer y no hacer.

Por otro lado, ser joven implica sentirse vivo, acoplado a esquemas o regímenes autoimpuestos que en cualquier momento son transformados o dejados de lado, con tan solo decidir; es la capacidad de crear-se.

Se trata de aquí, de repensar la existencia humana en términos trascendencia espiritual, de expresión, de autonomía y libertad en la toma de decisiones sobre su destino. Es asumir la existencia en tanto es darse cuenta que se es dueño de su propio porvenir y que las únicas limitantes son las propias desmotivaciones y carencias en los deseos e iniciativas propias y particulares.

7. Valenzuela, José M. Decálogo para repensar las certezas.

Tal como expresa Klaudio Duarte Quapper (2000): *Lo juvenil es una producción, que se posiciona de acuerdo al contexto en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve y en el tiempo histórico en que intentan resolver la tensión existencial que les plantea su sociedad: ser como lo desean o ser como se les impone.*⁸

De los jóvenes de la escuela hacia una escuela de los jóvenes.

La escuela en su sentido más tradicional ha sido comprendida como un lugar que alberga grupos de jóvenes en donde la enseñanza de contenidos y la formación de individuos de acuerdo a cánones sociales y culturas, prima sobre las expresividades y subjetividades de los jóvenes.

Son diversas las aproximaciones que se han hecho sobre la definición del concepto de escuela y en el apartado inicial de este texto, se llega a una aproximación conceptual de la escuela.

No obstante, es insistente la necesidad de comprender por un lado a la escuela como lugar de encuentro y por otro,

visibilizar a los individuos que allí habitan, destacando a los jóvenes como actores presenciales y constructores de un sentido institucional e identidad escolar.

Paulatinamente ha cambiado tal idea, tal es el caso de instituciones educativas cuyos modelos pedagógicos, son basados en la construcción del conocimiento desde lo colectivo y en donde los procesos toman mayor importancia que los resultados.

A sí mismo, la participación del *joven-estudiante* en las decisiones sobre políticas y gobiernos escolar, ha tomado fuerza en la medida en que la escuela como escenario educativo ha cambiado, ya sea por la llegada de la era informática y los cibermedios (realidad que ha sido tomada por la escuela como herramientas didácticas para la enseñanza), así como por las continuas reflexiones que se han hecho sobre el deber ser de la escuela.

Ahora la escuela es la plataforma donde no solamente se imparten cursos y se realizan actividades académicas; ahora es el escenario donde se comparten las experiencias de vida y vivencias cotidianas de los jóvenes; es el lugar donde se depositan los sentidos y se crean otros.

Y es preciso que la escuela tome un verdadero significa-

do para los jóvenes, ya que el despojo de cualquier idea de una escuela concebida como centro de adiestramiento y control, permitirá que tanto el desarrollo de las potencialidades de los jóvenes, sus sistemas de organización, sus dinámicas de relación social y sus manifestaciones estéticas y simbólicas, tomen mayor fuerza y rigor en cuanto implica considerar la escuela como escenario de intercambio, cohesión y encuentro social.

Referencias Bibliográficas.

- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno Editores. Tomado de <http://paradigmaeducativo35.blogspot.com/2011/10/paulo-freire-definicion-de-escuela.html>
- Kaplún, M. Tomado de <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/37-revista-dialogos-del-educando-oyente-al-educando-hablante-Perspectivas-de-la-comunicacion-educativa-en-tiempos-del-eclipse.pdf>
- Castillo, Prieto D. Tomado de <http://comunicacion,educacion-y-desarrollo.blogspot.com/2012/11/autor-daniel-prieto-castillo.html>
- Duarte, K (1999): «Juventud o juventudes», publicación electrónica. Tomado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art04.pdf>.
- Valenzuela, José M. Decálogo para repensar las certezas.
- Quapper, Duarte K.(2000) ¿juventud o juventudes? acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Última Década N°13, CIDPA Viña del mar, septiembre, PP. 59-77. Tomado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art04.pdf>

8. Quapper, Duarte K.(2000) ¿juventud o juventudes? acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. ÚLTIMA DÉCADA N°13, CIDPA VIÑA DEL MAR, SEPTIEMBRE, PP. 59-77. Tomado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art04.pdf>